

Huete pasa a manos cristianas en 1150, pero nuevas embestidas moras hacen que en 1172 la ciudad quede de nuevo en manos de los musulmanes. En menos de dos años el ejército cristiano vuelve a reorganizarse, y forma un ejército con caballeros procedentes de los concejos de Almazán, Ávila, Atienza, Medina(celi), Castejón y otras villas, venciendo y expulsando a los moros en 1174, aunque las contiendas permanecen hasta 1197, año en el que los sarracenos son definitivamente rechazados de Huete.



La repoblación de la zona comienza después de 1150, por decisión del monarca Alfonso VII. Los barrios de Huete recibieron la denominación de los núcleos de origen de los nuevos pobladores, enumerados anteriormente, alguno de los cuales permanece vivo hoy día, como el de Atienza. Se fundarían diez barrios, con una parroquia cada uno. Todas las poblaciones que dieron nombre a los barrios lo pertenecían al linaje de los Lara, que serán los primeros señores de la ciudad.

La parroquia de Santa María de Atienza y, por tanto, su barrio, es lo más antiguo de Huete. Las fiestas celebradas por el cabildo de curas de la ciudad rotaban por las diez parroquias, iniciando su periplo siempre por la de Atienza, y seguían su orden en las restantes por orden de antigüedad. Actualmente el barrio de Atienza tiene su fiesta particular, en honor a San Juan Bautista, otra pequeña coincidencia con la población de origen, por su parroquia principal.

No se sabe con exactitud la fecha de construcción del ábside, pero es seguro que no es el de la iglesia original, sino posterior. Hay quien apunta que estaba construida sobre una antigua mezquita, como en otros muchos lugares.

La descripción detallada de los elementos artísticos del ábside de Santa María de Atienza ocuparía varias páginas, pero ofreceremos unas someras pinceladas. Según los estudiosos, el ábside es una obra excepcional en el ámbito de la arquitectura medieval conquense, como lo es el de San Francisco en tierras alcarreñas. Lo que hoy puede apreciarse se construyó en una perfecta sillería, lo que hace pensar que la iglesia a la que estaba adosado debió de ser una construcción arquitectónica magnífica, de estilo gótico y con rasgos inequívocamente normandos. Su interior es de base circular en la entrada y poligonal de cinco lados en los arcos, delimitados por columnas adosadas que finalizan en curiosos capiteles sobre los que se apoyaban los nervios de la bóveda, y que representan rostros humanos, elementos vegetales y heráldicos (leones y castillo del Reino). La luz penetraba por largos ventanales ajimezados y apuntados, divididos por parteluz o mainel en dos arquillos estrechos, igualmente ojivales, coronados ambos por un ventanillo circular o rosetón. Por el exterior está firmemente sujeto por sólidos contrafuertes que llegan hasta la base donde apoyaba la bóveda, entre los que brillan los esbeltos ventanales, enmarcados por dos hileras paralelas de punta de diamante, separadas por una moldura plana. Este elemento decorativo es idéntico al que presenta por el interior y, aunque es propio del románico, se sigue utilizando profusamente en los siglos XIV y XV.

Algunos de los elementos de la decoración de los capiteles y de los ventanales son más sofisticados y evolucionados que los del ábside de San Francisco, más elaborados, pero en el conjunto constructivo, su ubicación en ladera, los cinco lados